EDUARDO HARO y JOAQUÍN AZNAR

LA ALEGRE PRIMAVERA

REVISTA

en un acto, dividido en cuatro cuadros, original

MÚSICA DEL MAESTRO

TEODORO SAN JOSE



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1914



LA ALEGRE PRIMAVERA

LA ALEGRE PRIMAVERA

REVISTA

en un acto, dividido en cuatro cuadros

ORIGINAL DE

EDUARDO HARO y JOAQUÍN AZNAR

música del maestro

TEODORO SAN JOSE

Estrenada en el TEATRO CÓMICO la noche del 26 de Junio de 1914



MADRID
R. VELASCO. IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA 11 DUP.°
Teléfono número 551
1914

A Loreto y Chicote,

sus agradecidos admiradores,

Haro y Aznar.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
CUADRO PRIMERO		
MIMOSA	SRTA.	SÁNCHEZ IMÁZ.
ALFREDO		CARRERAS (P.)
VIEJO 1.°	SR.	SOLER.
IDEM 2.°		DELGADO.
IDEM 3.°		PEINADOR.
CUADRO SEGUNDO		
UNA NEURASTÉNICA		**Loreto Prado.**
UNA SOLTERONA / LA SEÑÁ ULOGIA	SRA.	CASTELLANOS.
UN AMA DE CRÍA		MARTÍN.
VIUDA 1.ª		FRANCO.
IDEM 2.ª	SRTA.	MELCHOR.
GOLFO 1.°		CARRERAS (P.)
IDEM 2.°		SÁNCHEZ IMÁZ.
IDEM 3.°		CARRERAS (M.)
IDEM 4.°		BORDA.
SEÑORA DE MOSQUERA		TOJEDO.
ENCARNA		ANCHORENA.
SATURNINO MOSQUERA	SR.	**Chicote.**
UN ESTUDIANTE		CASTRO.
EL SEÑOR LEONCIO		SOLER.
AGAPITO		PONZANO.
EL MAMPORROS		CASTRO.
CHICO 1.°	NIÑO	TOSCANO.
IDEM 2.°		GALCERÁN.
IDEM 3.°		BOLUDA.

Señoritas, niñeras, niñas, guardas, pollos, niños y soldados

CUADRO TERCERO		
UN FRESERO	SRTA.	AGUILA (M.)
UNA VIEJA	SRA.	CASTELLANOS.
UNA IGNORANTE	SRTA.	BORDA.
UNA MAMÁ		SORIANO.
UNA POLLITA		RAMIRO.

UN AFICIONADO	Sr.	**Chicote.**
UN ANDALUZ		Castro.
UN CATALÁN		Ripoll.
POLLO 1.º		Aguirre.
IDEM 2.º		Ortiz.
IDEM 3.º		Miranda.
UN NIÑO		N. N.
CONQUISTADORAS	Srta.	Carreras (P.)
		Melchor.
		Aguila (M.)
		Carreras (M.)
		Medero.
		Aguila (P.)
		Román.
		Sánchez Imáz.
		Martín.
		Anchorena.

CUADRO CUARTO

LA SEÑÁ CAYETANA		**Loreto Prado.**
UNA VERBENERA	Sra.	Franco.
EL SEÑOR LORENZO	Sr.	**Chicote.**
UN VERBENERO		Aguirre.
DON JOSÉ		Soler.
JUERGUISTA 1.º		Castro.

Modistillas, chulas, verbeneras, juerguistas, verbeneros, etc.

La acción en Madrid.—Epoca actual



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Jardín con un puesto de flores

ESCENA PRIMERA

MIMOSA, florista distinguida, ataviada con elegante traje primaveral. VIEJO 1.°, VIEJO 2.° y VIEJO 3.°, tres viejos verdes muy acicalados. La Mimosa termina de confeccionar un espléndido ramo, que está colocado sobre una silla; ella, sentada, tiene la falda llena de flores. Los Viejos rodean á la Mimosa

MIM. (Mostrando distintas flores.) Estas son hierbas olorosas: *luisa, albahaca, sándalo.*

VIEJO 1.° ¡Qué bien huele!

MIM. Menta... Estas florecillas adornan mucho; *siemprevivas, no me olvides.*

VIEJO 2.° (¿Será una indirecta?)

MIM. (Levantándose.) Ya está... ¿Qué les parece á ustedes mi obra?

VIEJO 3.° ¡Preciosa!

VIEJO 1.° Muy bonita... Pero ha quitado usted del ramo las dos flores más bellas: sus manos de usted.

MIM. (Dando un cachetito al Viejo 1.°) ¡Pillín!

VIEJO 1.° ¡Qué perfume!... Ha deshojado en mi rostro una magnolia. (Mimosa va á dejar el ramo en el puesto. Los Viejos van detrás de ella piropeándola.)

VIEJO 2.° No anda: vuela.

VIEJO 3.º ¡Es una mariposa de alas de oro!

VIEJO 1.º ¡Deja un rastro de luz!

MIM. (Sacudiendo las flores con unos zorrillos de papel.) ¡Se ha llenado el puesto de moscones!

VIEJO 1.º ¡Qué graciosa!

VIEJO 2.º ¡Siempre alegre!

MIM. Y hoy más que siempre. Porque hay luz en el cielo y flores en el campo, porque la esperanza despierta en el corazón, porque ha vuelto la Primavera.

VIEJO 1.º La Primavera es usted: juventud, belleza, alegría...

MIM. ¡La Primavera es la béndición de Dios!

ESCENA II

DICHOS y ALFREDO. Este es un mozo apuesto, vestido correctamente. Al verlo los Viejos 1.º, y 2.º se cogen del brazo y pasean por la escena, mirando distraídamente las flores; el Viejo 3.º tareará una canción

ALF. (Entrando.) ¡Mimosa!

MIM. (Abrazándose á él.) ¡Alfredo! (Los Viejos siguen paseando y hacen mutis silenciosamente.)

ESCENA ULTIMA

MIMOSA y ALFREDO

ALF. (Por los Viejos.) ¿Se van sin que los despaches?

MIM. Ya los has despachado tu; ellos son el invierno que huye.

ALF. ¡Mi adorada Mimosa!

MIM. ¡Alfredo! ¡Un año sin verte!

ALF. ¡Vuelvo con la Primavera!

MIM. ¡Bendita Primavéra! ¡Hasta en el corazón hace brotar flores!

ALF. La nostalgia del nido abandonado me empujó hacia él.

MIM. No dirás que el nido no es digno de estos pájaros. Mayo te recibe espléndidamente.

ALF. Las azules campanillas repican á gloria en las rejas de las mozas enamoradas.

MIM. Las cigüeñas han escalado las torres de las Iglesias.

ALF. Las golondrinas construyen sus nidos.

MIM. ¡La Primavera triunfa!
(Al público.) Los que lleváis en la frente joven un sueño pasional, vividlo al pie de una reja perfumada, en un claro de luna; los que sentís en el corazón el peso de un amor muerto, cubridle con las flores de esperanza que os brinda una alborada abrileña; los que vivís ungidos por la nieve que los años y las penas dejan sobre las sienes, mirad en la nueva Primavera aquella que quedó tan lejos. La Primavera retorna, y con ella, la vida llama á las puertas de los hogares cerrados. Abridle las puertas para dar paso á los torrentes de luz y abridle los corazones para que se inunden de alegría... Mi mano, que se ha perfumado al contacto de las primeras rosas, va á guiaros, bajo un cielo todo luz, por campos cubiertos de flores, por calles llenas de sol, por poéticas alamedas alumbradas por la luna en noche de verbena... Quiere llevaros á la alegría, á la santa alegría de una Primavera luminosa... Si no lo consiguiera, salve su amorosa intención á la mano que os guia... (Telón.)

CUADRO SEGUNDO

A todo foro un trozo de la Moncloa. Mucha luz y mucha animación. En el fondo, entre la arboleda, unas cuantas niñas juegan al corro. A la derecha algunos niños juegan al toro. En el segundo término izquierda, un grupo de señoritas cursis y un pollito á la gallina ciega. En un banco, una nota brillante de color, cuatro niñeras con delantales de peto blanco y detrás, enamorándolas, varios soldados de Húsares de Pavía y la Princesa. En primer término derecha, otro banco, y sentada en él, un ama lujosa con un niño de pecho en los brazos y Saturnino Mosquera, tipo de empleado de poco sueldo. Haciendo el amor al ama, un lacayo de casa grande.)

ESCENA PRIMERA

Todos los personajes mencionados

Música

NIÑAS — Papeles son papeles
cartas son cartas,
palabras de los hombres
todas son falsas.

NIÑERAS — Palabras de los hombres
todas son falsas.
La que de ellas se fía
es que está en Babia.

LACAYO — Alirón,
tengo el corazón
igual que una pasa.

SOLDADOS — ¿Dónde irás negra mía,
que yo no vaya?

AMA — Nana, nana,
duérmete, condenadu,
hasta mañana.

SEÑS. — (Recitado.)
¡Que ve, que ve!

POLLO — No veo nada, ni siquiera los bultos.

SEÑS. — ¡Vaya una gracia!

NIÑAS — (Cantando.)
Papeles son papeles,
cartas son cartas.
palabras de los hombres
todas son falsas.

LACAYO — Alirón,
tengo el corazón
igual que una pasa.

SOLDADOS — ¿Dónde irás, negra mía,
que yo no vaya,
en pelotón guardando
la retaguardia?

(A la terminación del número, las niñas hacen mutis corriendo por el último término derecha, con gran griterío; las niñeras las siguen llamándolas: «Niñas... ¡Carmencita!... ¡Lulú!»... Los soldados se precipitan detrás de las niñeras. Los niños que juegan al toro riñen y arman gran jaleo y salen con gran barullo en unión del lacayo.)

ESCENA II

Un AMA y SATURNINO MOSQUERA

Hablado

AMA (Meciendo al niño.) Nana, nana...
SAT. Me parece que tiene debilidad...
AMA Mire usted qué gurditu está.
SAT. Claro, la buena fonda.
AMA (Riendo.) ¡Ju, ju!... ¡qué graciosu!
SAT. (Acercándose á ella.) ¿De veras le he hecho á usted gracia?
AMA No arrempuje, señor, que me voy á caer.
SAT. El que se va á caer soy yo.

ESCENA III

DICHOS y una SOLTERONA. Esta es un tipo de cuarentona recompuesta. Sale por el primer término derecha con un perrito muy feo en los brazos

SOLT. ¿Hace usted el favor, caballero?
SAT. (Arrimándose al Ama.) Con mucho gusto.
SOLT. Ah, ¿se queda usted en medio? Muy bien... (Sentándose.) Resultamos *Capicúa*... (Abanicándose.) ¡Uf, qué calor!
AMA La primavera viene con fuerza.
SOLT. ¡Hay savia!...
SAT. Hay ebullición.
SOLT. (Al perrito.) ¿Qué quieres tú, Belmonte?
SAT. ¿Se llama Belmonte? Realmente es un *fenómeno*.
SOLT. (Al perro.) ¿Qué es lo que quieres?... Tú quieres decirme algo...
SAT. A ver si quiere algo urgente, y por no atreverse á decirlo...
SOLT. ¿Quieres un bombón? Toma, golosín. (Saca un bombón y se lo da al perrito.)
AMA Nana, nana... ¿Vas á callar? ¿Pero qué es lo que quieres?
SAT. Lo mismo que Belmonte: un bombón.

AMA. Vamus, te daré un puquitu. (Da de mamar al niño.)

SAT. (Mirando de reojo al Ama.) ¡Ave María Purísima! Los hay afortunados: tan pequeñito y con abono en «Ambos Mundos».

AMA. Nana, nana... Ya se duerme... Ya lu ha cugidu.

SAT. Me parece que no lo había soltado.

SOLT. ¿Otro bomboncito, Belmonte? Mire usted, mire usted, parece que dice que sí con las orejitas.

SAT. ¡Qué monada!

SOLT. Es muy inteligente. Belmonte, da la mano á este caballero.

SAT. Que no se moleste... Conmigo está cumplido. No vaya á equivocarse y en vez de darme la mano, me de los colmillos.

AMA. ¡Ju, ju, qué graciosu!

SOLT. ¡Que risa tan impertinente! Ni que la hubieran hecho á usted cosquillas.

AMA. ¡Qué barbaridaz!... ¡Hay que ver la señora del *cachucho!*

SOLT. ¿Qué es lo que me ha llamado, que me entere yo?... ¿La señora de qué?...

SAT. Del *cachucho*. Pero eso no tiene importancia.

SOLT. ¿Del *cachucho?* Belmonte, ¡anda con ella!

SAT. ¡Señora, por Dios!

SOLT. Anda con ella, Belmonte.

AMA. (Haciendo mutis.) ¡Hay que ver!... ¡Ju, ju!... Tantu gulpe de sumbreru, y se trae de paseu el limpia barrus del purtal... (Sale.)

ESCENA IV

Una SOLTERONA y MOSQUERA

SOLT. ¡Descarada! Esto no es para mi genio... ¡Me la comía!

SAT. Y yo, yo también me la comía.

SOLT. ¡Qué gentuza!... Ensánchese usted un poco... Así... Ahora podemos esponjarnos... Comprenda usted mi furia... A mí me insultan personalmente y me quedo tan fresca, porque yo soy muy fresca, pero me tocan al

chucho y salto... Considere usted, es mi único cariño, el compañero de mi vida... Como una no ha tenido suerte y está tan sola...

SAT. Se comprende, señora, se comprende.

SOLT. ¿Usted también esté solo?

SAT. Ya ve usted; sin un perro.

SOLT. ¿Viene usted todas las tardes á este banco?

SAT. Es el único banco que frecuento.

SOLT. Pues aquí nos veremos todas tas tardes. (Mirándole amorosa.) ¡Qué cosa tan rara es la simpatía! Entra así, de repente, como el hipo... ¿Cómo se llama usted?

SAT. Saturnino Mosquera.

SOLT. Yo, Adelfa... Soy pensionista... ¿Y usted?

SAT. Corredor en granos.

SOLT. No me nombre usted los granos en esta época... ¡Jesús, lo que molestan!

SAT. Dígamelo á mí... Para granos los que á mí me han salido...

SOLT. Pero á cambio de esas molestias, en la primavera hay luz en el cielo, hay flores en la tierra, hay amores en el corazón... ¡Ay!... (Suspira.)

SAT. ¡Hay que sacar la cédula!

ESCENA V

DICHOS, la SEÑORA DE MOSQUERA, cuatro CHICOS zarrapastrosos, con algunos juguetes, el más pequeño tocando una trompeta, y dos NIÑERAS, mal pergeñadas, cada una con un chiquitín en brazos

SEÑ. ¡Saturnino!... ¡Saturnino!

CHICOS ¡Papá, papá!

SAT. ¡Cataplún!

SOLT. ¿Qué invasión es esta?

SAT. Son los granos de que le hablaba á usted... (Presentándolos.) Mi señora... (Aparte, á la Soltera.) Un *quister* que me quema la sangre. Mi chico mayor; un *grana* que se pasa el curso sin parecer por el Instituto... El mediano; un grano que me ha salido en los bolsillos del chaleco... Y éste, el más pequeño, un mosquito... (El chico hace sonar la trompeta.) Un mosquito *trompetero*.

SOLT. ¿Y estos? (Por los que llevan las niñeras.)

SAT. El salpullido primaveral: lo primero que llega todas las primaveras.

SOLT. ¡Infeliz!... Ya tiene para rascarse.

SAT. ¡Ah, y, en casa, mi suegra: un divieso que no hay quien lo reviente. (Hace mutis rodeado de todos, menos la Solterona.)

CHICO 1.º Papá, una perra.

CHICO 2.º Yo quiero un globito.

CHICO 3.º Cómprame chufas.

SOLT ¿Quién había de sospecharlo?... Un desengaño más... ¡Cómo duelen estas decepciones cuando el corazón retoña!... ¡Cuando la primavera invita al amor!... Cuando... Belmonte, todo derecho... (Hace mutis con el perrito del cordón.)

ESCENA VI

Una NEURASTÉNICA y un ESTUDIANTE

NEURAS. (Entrando por una lateral, deshojando una margarita.) ¿Me quiere?... ¿No me quiere?... ¿Sí, no... sí... no?... ¡No!... ¿Cómo que no? Bueno, esta no vale... (Deshojando otra.) Sí.. no... sí... no... sí. ¡Que sí, que sí!

EST. (Que se ha ido acercando á ella sin que le viera.) ¡Que sí, que sí!...

NEURAS. (Dando un grito.) ¡Qué vergüenza! ¡Qué habrá dicho usted!

EST. ¡Que sí, que sí!...

NEURAS. ¡Ay, caballero!... Esta impresión me ha hecho mucho daño, me ha dejado fría, muy fría... (Alargándole la mano.) Toque usted.

EST. Está usted yerta.

NEURAS. ¡No me lo diga usted!... ¡Eso es que me muero!...

EST. ¡Señorita, por Dios!

NEURAS. ¡Esta pícara enfermedad!... Dicen que estoy neurasténica... Eso debe ser muy malo, ¿verdad? ¡Tengo unas rarezas!... ¡Unos sobresaltos!

EST. No haga usted caso.

NEURAS. ¿Ve usted qué cosa más rara? Ahora estoy bien, muy bien. ¿Usted también está neurasténico?

EST. No, por ahora, no.

NEURAS. Como le he visto á usted por aquí varias tardes, y á los neurasténicos nos recomiendan el campo á todo pasto...

EST. Yo vengo al campo por admirar el paisaje y porque me encantan los juegos de las muchachas, sobre todo cuando son tan bonitas como usted y tan simpáticas y tan .. tan. ..

NEURAS. (*Poniéndose una mano sobre el corazón.*) ¡Tan, tan, tan!... ¡El corazón!... ¡El corazón que se desborda, que se escapa... que salta hecho pedazos, como una bomba de dinamita!

EST. (*Dando un salto.*) ¡Caracoles!

NEURAS. ¿Usted entiende de pulso?... Tómeme usted el pulso... ¿Qué? ¿Qué nota usted?

EST. No lo encuentro.

NEURAS. ¿Que no lo encuentra usted?... ¿Que se me ha perdido el pulso?... ¡Ay, Dios mío!... ¡Dónde habrá ido á parar mi pulso?

EST. Ya, ya lo encuentro... Pím... pím... pím...

NEURAS. (*Dándole una bofetada*) ¡Pom!... Usted perdone... han sido los nervios... no pude contenerme... ¿no ha notado usted un golpe fuerte?

EST. Sí, señora... bastante fuerte.

NEURAS. Si usted supiera lo que sufro. Todas las mañanas á las siete, me sube una bola...

EST. ¿Una bola?

NEURAS. Una bola que sube, que sube, que sube... y luego, cuando creo que me va á ahogar, baja la bola. Eso es á las doce en punto... Después me acomete una tristeza profunda. ¡y me doy una de llorar! Y no crea usted, por cualquiera tontería... porque la criada va en chanclas, ó porque el portero lleva la raya torcida... algunas veces por encontrarme á Vadillo en la calle... Todo me conmueve, todo me hace llorar... (*Gimoteando.*) Y es que la vida es triste, tristísima...

EST. (*Haciendo pucheros.*) No tanto, señorita, no tanto. .

NEURAS. ¿Usted qué sabe? Usted no está neurasténico...

EST. Pero me parece que voy á estarlo muy pronto.

NEURAS. Otras veces me da por reir como una loca, por una simpleza cualquiera, por una cosa

que no tiene gracia, pero que á mí me la hace. Por ejemplo, que se tire uno de cabeza por el viaducto y llegue dando volteretas á la calle de Segovia... ¡Ja, ja!... No me negará usted que eso tiene mucha gracia...

EST. ¡Muchísima, muchísima gracia!

NEURAS. ¡Dando volteretas!... ¡Ja, ja, ja!...

EST. (Contagiado.) ¡Ja, ja, ja!...

NEURAS. No se ría usted que me pone nerviosa... ¡Ja, ja, ja!...

EST. ¡Ja, ja! No cabe duda; me ha contagiado esta mujer.

NEURAS. (Pasando de la risa al gesto de dolor.) ¡Ay, ay, ay!

EST. (Alarmado.) ¿Qué pasa?

NEURAS. Un calambre.

EST. Pero, ¿por qué no hace usted que la reconozca un médico?

NEURAS. Me han reconocido muchos.

EST. ¿Y cómo la han encontrado á usted?

NEURAS. Superior.

EST. ¿Y visiones, no ve usted visiones?

NEURAS. (Por él.) Algunas veces... ¿Usted entiende de medicina?

EST. Estudio la carrera; estoy en primer año.

NEURAS. ¡Qué lástima!... Para que me arreglara usted este extraplano que tengo por corazón y todos los demás órganos averiados.

NEURAS. Mire usted; eso del extraplano, naranjas de la China, y eso de los órganos, música... y lo de la neurastenia ganas de pasar el tiempo. A usted lo que le hace falta es un novio.

NEURAS. ¿Qué dice usted?

EST. Un novio que la mime, que la obsequie con flores...

NEURAS. No, eso no, flores no. El olor de las flores es malo para los nervios.

EST. Que la convide á merendar todas las tardes.

NEURAS. Eso, sí... Las meriendas son convenientes para la neurastenia... Me parece que usted ha acertado. ¡Y decía usted que estaba en primer año!

EST. (Abrazándola.) Sí, señorita, pero con matrícula de honor.

NEURAS. ¡Vaya si es usted aprovechado!

EST. ¿Me da usted una esperanza?

NEURAS. Eso sí que es de primer año. ¿No ha com-

prendido usted que le amo, que le amo con locura, y que voy á presentarle á usted á mi mamá inmediatamente?... ¿Ve usted un bulto en aquel banco? Pues aquel bulto *tan redondo* es mi mamá... Venga usted, hombre, venga usted. Siento una alegría, un regocijo, unos deseos de cantar, de correr, de dar saltos!... Deme usted la mano... Llegaremos hasta el banco donde dormita mi mamá, jugando como dos chiquillos... ¡Verá usted, verá usted qué sorpresa la suya! .. (Salen cantando y dando saltos, la Neurasténica casi arrastrando al Estudiante.)

ESCENA VII

VIUDA 1.ª y VIUDA 2.ª- Las dos muy enlutadas, con toca francesa, y un ramito de violetas en el pecho; entran por la izquierda

Música

LAS DOS
La alegre primavera
invita al dulce amor,
y yo que estoy tan sola
he publicado hoy
este anuncio misterioso,
incitante y tentador:
Una viuda distinguida
necesita protección.

—

VIUDA 1.ª
Mi marido era un tronera.
Sevilla le vió nacer.
Era alegre y pinturero,
se llamaba Juan Manué.
En noche de feria
yo le conocí,
junto á las orillas
del Guadalquivir.
Cantaba flamenco
y en cuanto me vió,
con esta coplilla
se me declaró.
¿Es un demonio ó es un ángel
esa mujer que estoy viendo?

Lleva en los labios la gloria
y en los ojos el infierno.
Era andaluz y garboso
y los toros y el Jerez
hacían bullir su sangre;
se llamaba Juan Manué.

—

VIUDA 2.ª La misa de doce
en las Calatravas,
mística y devota
salgo de rezar.
Pasa un regimiento,
suena un pasodoble,
marchan los soldados
con aire marcial.
Un oficialito
con tipo guerrero,
bello y arrogante,
me miró al pasar.
Fué mi amor primero
un amor intenso,
firme y decidido;
¡á lo militar!
Pronto nos casamos,
él partió á la guerra,
se portó tan bravo
como en el amor.
Murió como un héroe,
aun guardo entre flores
su airoso pom-pón.
Y ahora cuando salgo
de las Calatravas,
si algún regimiento
veo desfilar,
siento la nostalgia
de un amor vehemente.
firme y decidido,
¡á lo militar!

—

LAS DOS ¡Primavera, primavera!
¿Por qué me haces añorar?...
VIUDA 1.ª el amor de un sevillano ..
VIUDA 2.ª el amor de un militar...
LAS DOS ¿Por qué has hecho que hoy dé flores

mi afligido corazón,
si no tiene un jardinero
que las cuide con amor?
(Hacen mutis.)

ESCENA VIII

El SEÑOR LEONCIO, la SEÑÁ EULOGIA, ENCARNA, AGAPITO y el MAMPORROS

Entran todos por el primer término izquierda. El señor Leoncio delante, con una gran bota de vino colgada en un bastón que apoya en el hombro; la señá Eulogia con una cesta enorme al brazo; Encarna y Agapito llevan entre los dos un lío hecho con un pañuelo, y Agapito, además, un queso de bola debajo del brazo. El Mamporros entra el último, contoneándose apoyado en un grueso garrote. Todos muy cansados

Hablado

LEON. (Dejando caer la bota en el suelo.) ¡Descansen, armas!

EULOGIA (Sentándose.) No ando más.

AGAP. ¿Seguimos?

MAM. Es mejor no dir más lejos, porque el *niño de la bola* (Por Agapito.) está como pa que le den masaje.

LEON. (A Agapito.) Este picador de invierno me tiene hasta la badana del hongo.

AGAP. Es un amigo de la infancia.

LEON. Pero ¡qué cosas tié la Natura! Aquí te traes los pulmones como un colador y *te* se oxigienizan... Ea, señores, á la mesa... Quitarsus la cazadora y vusotras el corsete, si sus molesta.

ENC. ¡Qué gracioso!
(Van dejando los paquetes, cesta, etc., sobre el banco y se limpian el sudor. El Mamporros tararea un aire popular.)

AGAP. Se conoce que se ha abierto el apetito: hay charanga.
(El señor Leoncio, Agapito y el Mamporros, se quitan la americana. La señá Eulogia y Encarna sacan de la cesta los comestibles. Todos, menos el Mamporros, se sientan en el suelo.)

LEON. Venga la tortilla, Ulogia.

AGAP. (A Encarna.) ¿Es de escabeche?

(La señá Eulogia distribuye la tortilla y todas comen, menos el Mamporros, que continúa de pie.)

MAM. (Por Agapito y Encarna.) Los adolescentes tortolillos se arrullan, y no comprenden que uno no ha venido aquí más que á admirar el paisaje.

LEON. (A Agapito.) ¡Nos has colocao un amigo, la verdad, que es una ganga!

EULOGIA (A Mamporros.) Pero usted, ¿no va á comer?

ENC. Coma usted.

MAM. No me apetece.

LEON. Pero usted, ¿por qué no pica?

AGAP. (Porque no hay quien le contrate.)

ENC. Mi mamá tiene unas manos pa la tortilla de escabeche...

LEON. No tié ustez más que ver al pollo: (Por Agapito que come á dos carrillos.) ¡se le ha hinchao la cara!

EULOGIA Pique usté una tajadita.

MAM. Por no hacerles de menos, picaré. (Abre una enorme navaja de muchos muelles.)

LEON. (¡Buen bisturí!)

EULOGIA (¡Se ha traido una carraca!)

AGAP. (¡Me ha dejado sin alientos!)

(El Mamporros pincha un buen trozo con la navaja. Todos le miran asombrados.)

LEON. ¡Buen puyazo!

AGAP. ¡Recargando!

EULOGIA ¡Pica más que el Agujetas!

MAM. ¡Está esto que emociona! (Se chupa los dedos.)

ENC. (¡Qué marrano!)

EULOGIA (¡Qué manazas!)

LEON. (¡Nos colocará otra puya!)

AGAP. Es cosa de hacerle un quite... ¡Que han tocado á banderillas!...

EULOGIA (Ofreciendo al Mamporros la bota de vino.) ¿Un traguito?

MAM. Remojaremos el gaznate. (Se tumba en el suelo, boca arriba y bebe un largo rato.)

AGAP. ¡Cómo se duerme en la suerte!

LEON. Despertadle.

EULOGIA ¿Se habrá muerto?

LEON. Se dan casos... (A Agapito.) Avisa al Juzgao de guardia.

(Se oye dentro un cencerro de los que llevan los toros en el campo. Todos se quedan suspensos; al picador se le atraganta el vino.)

ENC. ¡Ay! ¿qué es eso?...

MAM. ¿Es que hay toros por aquí?

LEON. No alarmarse; son borregos.

(Se oye más cerca el cencerro.)

GOLFO 1.º (Por la izquierda corriendo, mirando hacia atrás y dando muestra de pánico.) ¡Que se ha escapado una vaca!

MAM. ¡Me lo estaba figurando! ¡Maldita sea mi sombra!

AGAP. ¡Ahora puede usted picar!

LEON. ¡Aquí hay que salir por pies!

(Recogen precipitadamente las chaquetas y los sombreros cambiando unas y otros. El señor Leoncio se pone la americana y el sombrero «frégoli» de Agapito; éste se encasqueta el sombrero ancho de Mamporros y coge la americana del señor Leoncio disponiéndose á torear con ella. El Mamporros se pone el hongo del señor Leoncio. La señá Eulogia y Encarna huyen empujándose.)

GOLFO 1.º ¡Ya está aquí!

LEON. (Haciendo mutis.) ¡Nos empitona!

MAM. ¿Y no hay quien le eche un capote?

AGAP. (Intentando torear.) ¡Uf, toro!

MAM. ¡Déjalo quieto!

AGAP. ¿Dónde será la cornada? (Salen tropezándose. El Golfo ríe.)

ESCENA IX

Música-Bailable

(El Golfo 1.º se dirige á una lateral y hace señas como llamando á alguien: acude el Golfo 2.º y hace sonar un cencerro que lleva escondido. A un silbido del Golfo 1.º acuden siete Golfos más. Todos son señoritas vestidas de pilluelos. Con gran júbilo se reparten los restos abandonados de la merienda; después beben pasando la bota de mano en mano, y por último se distribuyen una cajetilla de cigarros que dejaron en el suelo los que merendaban, encendiendo cada uno su pitillo. Por derecha é izquierda entran diez Floristas vendedoras de lilas. Llevan al brazo una ces-

ta llena de estas flores. Los Golfos tratan de enamorarlas, ellas al fin, ofrecen á los Golfos una ramita de lilas, y ellos se muestran rendidos amantes, desarrollándose el bailable. Telón.)

CUADRO TERCERO

A medio foro, una plazuela con algunas calles adyacentes, en un barrio populoso. Muchos tiestos con flores en los balcones.

Mucho sol reflejándose en las fachadas de las casas é inundando de luz todo el cuadro.

Comienza éste en las primeras horas de la tarde de un día caluroso de Junio.

ESCENA PRIMERA

El FRESERO

Música

En la orquesta se desarrolla un breve preludio descriptivo de la Primavera en las calles.

VENDEDOR (Dentro.) ¡Llevo el tiesto de geranios dobles!
FRESERO (Tiple.)
¡Fresa de Aranjuez, fresa!
¡A tres reales fresa!
¡A tres reales va!

—

(Entrando.)
Fresa roja como tus labios,
fresa dulce como tu boca,
tan sabrosita como tus besos
que de tu aliento tiene el aroma.
Vendo la fresa
que se deshace
de puro tierna,
que se deshace
como mi nena
cuando mis ojos
sus ojos queman.
La buena fresa
vende el fresero.

Como los labios
de la que quiero.
Fresa, mi vida,
como tu boca,
tan dulcecita
que sabe á poca.
A ver quién quiere,
á ver quién compra,
la fresa buena,
que sabe á besos,
sabe á caricias
de una morena.
¡Fresa de Aranjuez, fresa!
(Sale.)

ESCENA II

Un ANDALUZ y un CATALAN

El Catalán lleva unas cajas de muestras de las que usan los comisionistas

Hablado

AND. (Entrando.) Este es er punto estratégico; por aquí pasa la flor de la canela, lo mejor en er género femenino.

CAT. Perdone, amigo: lo mejor *an* géneros femeninos, lo fabricamos *an* Barselona.

AND. En cuanto llega la primavera me coloco yo en esa esquina y... ya tié usté armao un puesto de flores.

CAT. ¿Dónde está?

AND. Aquí, en mi boca, qne en primavera es er Jardín Botánico. ¿En Barcelona no echan ustés flores?

CAT. Hombre, verá vosté: *an* Barselona para las flores tenemos una Rambla, y para las mujeres tenemos nuestra táctica; allí se las molesta poco con palabras, ¿sabe? Allí, en cuestión de mujeres, nos andamos con mucho tiento. Ellas agradesen más una buena intensión, que un chicoleo.

AND. Pues aquí, como en Sevilla, hay que florearlas mucho, porque á las madrileñas y á las andalusas, les gusta que las floreen...

CAT. Mire *vosté; an* Barselona, cuando pasa por *babor* una *noya grosa* se la dise una atrosidad cualquiera, y si élla pone mal gesto, como si da las grasias, ni media palabra más. Al grano, ¿sabe?

AND. ¿Así que usté es incapaz de echar una flor á una mujé?

CAT. Hombre, si no estoy muy ocupado, no me importa pasar un rato de broma.

AND. Vamo á ve. En esa casa vive una mujé de las que dan el hipo; si esa mujé saliera ahora, ¿qué se le ocurriría á usté, compare?

CAT. Lo primero, beber tres sorbos de agua para que se me quitara el hipo.

AND. Pues yo le diría: «Aquí este forastero, comisionista por más señas, anda preguntando dónde está la Puerta der Sol; y yo le he con testao que la Puerta der Sol es la puerta de su casa de usté».

CAT. Eso no es una flor; es un kilométrico.

AND. Oído á la caja. Por ahí viene una mujersita. Esa para usté.

CAT. Grasias. (Pasa por la escena una muchacha. El Catalán se acerca á ella.) Con permiso, señora, y dispense... Si quiere *vosté* dos camisetas para los mecheros de sus ojos, yo las fabrico de hilo riquísimo, ¿sabe?

AND. Ese es un piropo aprovechando.

CAT. Hombre, aprovecharme no he podido; como llevo las manos ocupadas...

AND. ¡Chis!... Siento revuelo de faldas... ¡Ahora verá usté lo que es bueno!... (Pasa una Vieja de buen cuerpo, cuya cara fea y arrugada, no será vista hasta el momento oportuno. El Andaluz, tomándola por una muchacha, se quita el sombrero y la piropea.) Quisiera ser un moscardón para andar zumbando alrededor de la rosa que tiene usté por cara.

VIEJA (Volviéndose rápida y mostrando la cara imponente.) ¡Es favor!

AND. (Dejando caer el sombrero.) ¡Camará! Esta sí que da el hipo.

CAT. Esta lo quita del susto.

AND. (A la Vieja que hace mutis despacio.) ¡Señora, es usté como las Vírgenes de Murillo: cuantos más años, más mérito tienen! (Volviéndose

rápido y mirando á una lateral.) ¡Jesús, qué nublao! (Entran por la derecha una Mamá, una Pollita y un niño. Cruzan la escena á buen paso.) ¡Bendita sea la madre, la hija y... ¡el Espíritu Santo!... (Al Catalán.) ¡Compare, écheme usté una mano... diga usté argo.. aunque sea *ar niño*, que yo no puedo con todos!...

CAT. (Saliendo detrás de ellos que van muy deprisa.) ¡Señora!... ¡Oiga, señora! Si quiere *vosté* dos camisetas para los mecheros de sus ojos...

ESCENA III

Tres PRIMAVERAS

Música

(Paseando al compás de la música y moviendo los bastones ritmicamente, salen uno detrás de otro, tres pollitos vestidos de blanco. El traje, el sombrero, los calcetines, los zapatos, la flor que llevan en el ojal y hasta el bastoncito son blancos. Con los bastones y á tiempo con la música, se dan en las pantorrillas, produciendo un sonido de tabletas, y después unos á otros en el ala del sombrero. Todo muy cómico y excéntrico.)

Al llegar la primavera
la sangre se nos altera
sin poderlo remediar,
y aunque somos unos frescos
nos hartamos de refrescos
para poderla calmar.
Dicen que somos
tres primaveras,
porque tenemos
diez y ocho Abriles;
pero no hay otros
tan calaveras,
ni tan juerguistas
en los madriles.
Las modistillas, las planchadoras,
las cigarreras, guarnecedoras,
pantaloneras, envolvedoras,
las costureras, las zurzidoras,
sin excepción,

nos rinden á los tres,
el corazón.
Vivimos entre flores
cual mariposas,
y nuestras ilusiones
son color rosa.
Amamos con locura,
porque las hembras
entre todas las flores
son las más bellas.

POLLO 1.º Florentino Rosales.
POLLO 2.º Jacinto Ramos.
POLLO 3.º Narciso Flores.
POLLO 1.º En la calle del Rosal.
POLLO 2.º En la calle de la Flor.
POLLO 3.º En la calle del Clavel.
POLLO 1.º Servidor.
POLLO 2.º Servidor.
POLLO 3.º Servidor.
LOS TRES Servidores de usted.
(Hacen mutis.)

ESCENA IV

Un AFICIONADO y una IGNORANTE. Entran por una lateral; ella con mantilla blanca, flores y mantón de Manila al brazo; él con sombrero ancho, gemelos, una máquina fotográfica, una cantimplora, un paquete con la merienda, una botella, un programa de los toros y un abanico de colorines

Hablado

EL Nada, no se encuentra una *manuela* y la corrida empieza á las cuatro en punto y estoy viendo que llegamos tarde, y si llegamos tarde, armo la gorda.

ELLA Vamos en el tranvía.

EL ¿A los toros en el tranvía? Cómo se conoce que te has educado en las Ursulinas. Ir á los toros en tranvía es como ir á casarse en *simón*; una cosa impropia y ridícula. Mujer, sujétate esas flores y préndete un poco mejor la mantilla; cualquiera diría que te había ayudado á ponértela Eugenio Noel... ¡Qué señoritas las del día! ¡Qué educación la que os

dan! Mucho bordado, mucha letra picuda, mucha historia sagrada y salís del colegio sin saber lo que es un *molinete*. Has tenido que casarte conmigo para saber lo que es un berrendo en colorao y una larga afarolada y un meti-saca aprovechando.

ELLA Ya te dijo mi mamá que yo de esas cosas no sabía nada.

EL Inexplicable descuido de los padres. ¡Cosas de España! Mientras las sufragistas inglesas practican á diario el boxeo, la inmensa mayoría de las españolas desconocen una faena del Gallo y no le han visto nada saliente á Belmonte. ¡Y para eso sostiene la nación un Ministerio de Instrucción Pública!...

ELLA Tienes razón; las mujeres en España somos unas ignorantes.

EL Lo que hace falta es que no me pongas en ridículo en la plaza; nada de dar gritos, ni de lloriquear, ni de volver la cabeza para no ver una suerte arriesgada... ¡Que no se advierta que eres una ignorante! Ya te diré yo cuándo tienes que llamarle *burro* al presidente. Además, tienes que jalear á los matadores, y para que no digan que eres una indocumentada, aprovecha mis lecciones de tauromaquia vulgar. Una buena faena: la que yo hice con tu madre cuando se oponía á nuestra boda: mucha mano izquierda, consentir mucho, rascar en el testuz y arrodillarse ante la fiera para ver si se ablanda y acude al engaño; una mala faena, la que hace todo el que se casa: cerrar los ojos, volver la cara y hasta perder los trastos en el momento supremo; un lance de frente por detrás: el puntapié que me dió tu padre aquél día que quise dejar en tus labios un par de besos aprovechando... aprovechando un descuido de tu madre; y una rebolera la bofetada que me soltó tu mamá al acudir al quite.

ELLA ¿Y un recorte ceñido?

EL Pues un recorte ceñido consiste en citar, esperar, aguantar y... Bueno, ya te lo explicaré en casa... (Mirando á una lateral.) Ahí tienes una *manuela*... ¡Y forrada de nuevo!... ¡Eh,

cochero!... Baja el alquila... Ya sabes, á la plaza... ¡A los toros!... Sube, nena. (Como si la viera subir al coche.) ¡Olé los cuerpos toreros!... ¡Pues no lleva una media caída!... (Hacen mutis.)

ESCENA V

LAS CONQUISTADORAS

Música

(Son «cocottes» elegantes, maestras en el arte de manejar con coquetería el abanico y la sombrilla.)

TODAS

Somos las conquistadoras
que en la guerra del amor
empleamos estas armas
de una dulce seducción.

—

Si el sol es muy molesto,
con mi sombrilla
adopto esta postura
tán atractiva,
y aquél que me persigue,
si no es un lila,
por verme más de cerca
se me aproxima.
Y puesta así en el hombro,
por el paseo
imprimo á mis andares
un balanceo,
que rinde al enemigo
más resistente
y queda aprisionado
entre mis redes.

—

Y el abanico, para triunfar,
con mucho arte hay que manejar.
Es mi abanico, si está en mi mano,
muy juguetón,
y por mi diestra se halla instruído
en el amor.
Si me sonrojo, viene en auxilio

de mi rubor,
y á mis mejillas les da un fresquito
consolador.
Toma, toma,
toma el aire que da mi abanico.
Mira qué rico,
mira qué rico.
Aletea como una paloma,
y cuando abanica,
¡ay!
siento una cosa muy rica. (Telón.)

CUADRO CUARTO

Un aspecto de la verbena de San Antonio. A la derecha, primer término, la entrada de un merendero; á la puerta un velador y varias banquetas.

Luz incierta del amanecer.

ESCENA PRIMERA

Alrededor del velador, las siguientes figuras: UNA CHULONA, demacrada, desgreñada, con el mantón desprendido de los hombros, arrastrando por el suelo, y las flores que llevaba en el pelo esparcidas por su falda y caídas algunas á sus pies; UNA MOCITA, arrebujada en su Manila para librarse del frío de la madrugada, duerme echada en el hombro de UN MOZO, que lleva en los ojales de la americana varios juguetes de verbena; otro MOZO que, tocando la guitarra, se queda dormido. A la izquierda, primer término, un grupo de alegres MODISTILLAS con mantones de crespón en forma de chal y vestidos de tonos claros, y, en medio de ellas, UN VIEJO (Don José), que, sin fuerzas para continuar el camino, se abandona en brazos de las muchachas, que se ríen de él. Es el final de la verbena; el regreso de los verbeneros á Madrid. Las modistillas remolcan regocijadas al señor juerguista, que se ha gastado con ellas los cuartos y que ya no es más que un fardo. Los juerguistas profesionales se obstinan en proseguir la juerga, pero ya están rendidos, maltrechos, completamente vencidos

Música

MOD. ¡Ay, don José!
¡Ay, don José!

¡Vaya una pelma
que tiene usted!
Tire pa alante,
tire pa arriba,
que no se cuente,
que no se diga
que se ha quedado
sin gasolina;
que un cuerpecíbilis
tan gitaníbilis,
tan gachoncíbilis,
y tan juncal
para una juerga
no sirve ya.

JOSÉ — Es que, hijas mías,
no puedo más.

MOD. — ¡Ay, don José!
¡Ay, don José!
¡Vaya una pelma
que tiene usted!
¡Ja, ja, ja, ja!

JOSÉ — No puedo más.

MOD. — ¡Ja, ja, ja, ja!

JOSÉ — No puedo más.

MOD. — ¡Ja, ja, ja, ja,
ja, ja, ja, ja!

(El juerguista que toca la guitarra, intenta hacer una falseta y queda dormido, oyéndose en la orquesta exageradamente el sonido del bordón. Otro de los juerguistas quiere cantar y empieza con un prolongado «ay, ay, ay», y termina con un bostezo. Una de las muchachas, no acierta á tocar las palmas, dando manotones á los que tiene más cerca. Se oye dentro la voz de un verbenero que canta la siguiente copla:)

«¿Por qué te marchas tan pronto
bella noche de verbena?
Para los enamorados
debieras de ser eterna.».

ESCENAA II

DICHOS, El SEÑOR LORENZO y la SEÑÁ CAYETANA. Son dos viejos madrileños. Ella fué en sus buenos tiempos una moza de rumbo; él presumió en sus mocedades de galanteador y bien plantado. Entran por la izquierda cogidos del brazo; ella, con mantón de

Manila, un tiesto de albahaca y un matasuegras; él, con traje de fiesta, una figurita de San Antonio, unos churros en un junco y un pito

Hablado

LOR. (Tocando el pito.) Desde las doce en punto, hora en que hicimos nuestra entrada *solemnisma* en la verbe, hasta las cuatro menos cuarto, soplando, y mírame: ¡tan fresco!

CAY. (Por los juerguistas.) En cambio esos, hechos serrín.

LOR. Esos han llegao de Socuéllamos en el corto y han perdido la cabeza con el humeo de los churros.

CAY. ¿Cuándo te has visto tú con la guitarra desmayá en los brazos, como si estuvieses de centinela?

LOR. ¿Y cuándo te has visto tú como la *señora*, con el moño igual que el estropajo de la cocina?

CAY. ¡Ay, qué madrileños los de hoy!

LOR. ¿Madrileños esos?... ¡Mojama de Alicante!...

CAY. Esos no tienen sobre la cómoda de la sala un San Antonio entre dos pitos de San Isidro, ni se han pasado la vida como nosotros, de verbena en verbena y de corrida en corrida.

LOR. Treinta y cinco años sin una *desviación*: café que yo me he tomao, café que te has tomao tú; puro que me he fumao...

CAY. Humo que me ha molestao á mí... Nos conocimos en este mismo sitio y en noche de verbena.

LOR. El setenta y ocho: ayer de madrugada.

CAY. Y á la luz de unos *venecianos* hicimos una cadeneta... de treinta y cinco años.

LOR. ¡Cadeneta perpetua!...

CAY. De nuestra madera no queda ya ni una viruta. Somos los últimos verbeneros.

LOR. ¡Vieja mía!

CAY. ¡Aun, aun hay aquí salsa que rebañar! (El juerguista de la guitarra casi se despierta y rasguea un poco; el cantaor, al oirle, abre los ojos y lanza un ¡ay! entrecortado. Los dos como autómatas.) Les quedaba algo de cuerda.

LOR. ¿Habrá sido chungueo? (Tocando el pito al oído del tocador.) ¡Juerguista!

CAY. (Soplando el matasúegras al lado de una de las mozas.) ¡Jovencita!... Que le está esperando á usté su papá pa abrir el despacho de asaura...

JUER. (Levantándose, echándose el sombrero hacia atrás y adoptando posturas muy cómicas de matón.) ¿Quién se ha permitido respirar?

LOR. Ha sido soplar, pollo.

JUER. (Intentando sacar una navaja.) ¡Ay mi madre!... ¡Lo hago *sémola!* (Los demás juerguistas le sujetan y lanzan un grito rítmico y desmayado, un Ay! lánguido.) Delante de mí no se *pestañea* nadie con la Serafina.

LOR. ¡Anda se llama Serafina!

LOS DOS (Cantando.)

¡Serafina la Rubiales
es una chica muy fina!
¡Serafina!

JUER. Ahora no puedo matarle á usté porque se desvanecerían las señoras, pero si usté me dice adónde va...

LOR. A la cama, que ya es hora.

JUER. ¿Adónde concurre?...

CAY. Vamos que se necesita ser *pardillo* pa preguntarle á un madrileño adónde concurre... Hombre, eso ya se sabe: tós los sábados al café de San Isidro, que hay paella; estas noches de verbena al puesto de churros del *Pelanas* á oir el manubrio, y si llega el caso, á marcarse una habanera *pespunteá;* los domingos á los toros: y las noches que no hay *combina*, á tomar el fresco á la puerta del domicilio conyugal: calle de Embajadores, en la propia casa de Vicente Pastor. Hay ascensor.

LOR. (Haciendo como que firma con el pito.) Rubricao. Hay un sello que dice: «El señor Lorenzo y la señá Cayetana, como si dijéramos la Cibeles y Neptuno, que no hay quien los arranque de Madrid.»

CAY (A los juerguistas.) Que ustedes se repongan.

LOR. (Saludando con el hongo.) Buena convalecencia.

(Se oye lejos un pasodoble tocado por guitarras y bandurrias.)

CAY. ¿Oyes?... La alegría que anda suelta. A esos nos sumamos nosotros pa entrar en San Marcial como dos pollos de la última quinta... (Del brazo, con gran alegría y soplando el pito y el matasuegras, salen por la derecha. Los juerguistas hacen mutis por la izquierda, sujetando todos al Juerguista 1.°, que quiere bronca con el señor Lorenzo.)

ESCENA III

UNA VERBENERA y un VERBENERO, entrando

VERB.° ¿Pero aquí qué es lo que pasa
pa que así te me incomodes?
VERB.ª Pasar no pasa aquí nada
que á usté ni esto se le importe;
que un corazón que vivía
solo pa querer á un hombre
murió en medio del estruendo
de una verbenera noche,
que le sirve de mortaja
un pañolón de colores,
que á no ser los ojos míos
no hay otros que bien le lloren,
que se entierra esta mañana
y que se suplica el coche.
VERB.° ¿Dónde se despide el duelo?
VERB.ª ¡Ande ustez y que lo ahorquen!
VERB.° Es que yo quiero asistir
al sepelio, y en un bloque
de *mármole*, sobre la tumba,
amén de un puñao de flores,
colocar este *pitafio*,
escrito entre admiraciones:
«Aquí yace un corazón
fallecido cierta noche
de bulliciosa verbena
bajo unos claveles dobles
porque mis ojos serranos,
sin pérfidas intenciones,
se enredaron en los flecos
de dos Manilas con flores
á los que daban dos hembras
maliznas oscilaciones.

R. I. P.» Y más abajo,
en letras de oro, mi nombre...

VERB.a A ver si á la madrugada
se va usté á hacer ilusiones.
¿Que ustez corteja á otras hembras?
¡A mí Prim!... ¿Que otros amores
le apartan de mis quereres?
¡Que le den á usté expresiones!
Yo tan fresca... Ya ve ustez...
(Cada vez más afectada.)
Lo mismo me da...
(Se echa á llorar.)

VERB.o (Muy amoroso.) ¡No llores!..
(Llorando acongojada, ocultando el rostro con el mantón de Manila se deja caer en una banqueta de las que hay á la puerta del merendero. El verbenero intenta consolarla.)

Música

EL No me llores, vida mía,
y escucha cuanto te quiero,
que al mirar las lagrimitas
por tu cara, siento celos.

ELLA No me vengas con mentiras
y déjame con mi pena,
porque es muy triste el engaño
cuando se quiere de veras.

EL ¡Chiquilla!

ELLA ¿Me dejas?

EL ¡Mi vida, mi nena!
No me dejes con mi pena,
morena,
y no seas tan tirana,
gitana,
que en tu mantón de colores,
las flores,
hoy revivan de alegría,
alma mía.
¡Ay, graciosa, morena, gitana!
¡Ay, tirana, tirana, tirana!

ELLA Por tus malas acciones me muero,
¡y te quiero, te quiero, te quiero!

CORO (Dentro.)
Albahacas y verbenas,
aromas y colores,

celos que dicen penas,
besos que hablan de amores.
ELLA Besos que hablan de amores.
EL Besos que hablan de amores.
ELLA Me matas, me muero.
EL ¿Me quieres?
ELLA Te quiero.
EL ¡Mi vida!
ELLA Gitano.
EL ¡Chiquilla!
ELLA ¡Tirano!

ESCENA ULTIMA

Entran las verbeneras y los verbeneros; ellas con mantón de Manila y todos con tiestos, pitos, etc. En primer término la SEÑÁ CAYETANA y el SEÑOR LORENZO del brazo, erguidos, llevando el paso marcialmente

TODOS Después de la verbena,
la luz del nuevo sol
sorprende en la alborada
soñando al corazón.
ELLAS Entre los flecos de mi mantón
ya se ha enredado su corazón.
ELLOS En la verbena has dado envidia
con tu pañuelo, que es de Manila.
ELLAS Con mi pañuelo de cien colores...
ELLOS Serás la reina de mis amores.
TODOS Después de la verbena,
la luz del nuevo sol
sorprende en la alborada
soñando al corazón.

Hablado

LOR. ¡Olé!... Aquí se trae el corazón *apilongao* y se lo lleva uno á casa como un bizcocho borracho...

CAY. ¡Eso es lo que da la Primavera! (Al público.) Os lo jura una vieja madrileña, curtida por el sol de España: La alegría de vivir sólo puede sentirse en una primavera española, toda flores y toda luz...

Música

TODOS — Después de la verbena,
la luz del nuevo sol
sorprende en la alborada
soñando al corazón.

FIN DE LA REVISTA

Obras de los mismos autores

Los placeres de una siesta. Fantasía en un acto.

El caño gordo. Entremés lírico.

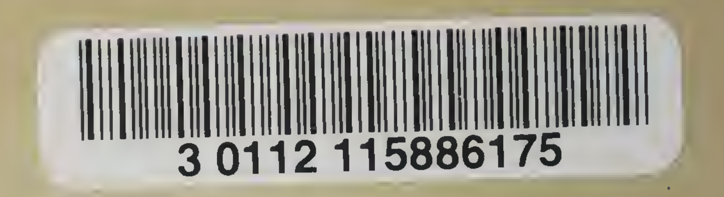
La falda-pantalón. Entremés lírico.

Bazar español. Revista en un acto.

La novia del torero. Sainete en un acto.

El club de la alegría. Revista en un acto.

La alegre primavera. Revista en un acto.



Precio: UNA peseta